

Edició 2017

1. **VUELTA DE PÁGINA** Por Morgana

Caperucita, aún temblorosa por lo que había vivido en la casa de su abuelita, decidió huir de ese cuento lleno de peligro. Por eso, al llegar final del sendero, afirmó bien su canasto al brazo, tomó impulso, y saltó. Asomados en la página, los conejos y pájaros del bosque salieron despavoridos al verla caer justo cuando la bruja de Hansel y Gretel abría el caldero hirviendo.

2. **EL NOCTÁMBULO** Por Yoel Sereno

La esposa casi temblaba de pavor cuando caía el sol. No le gustaba que su marido saliese de noche, sobre todo porque nunca supo a dónde iba ni qué hacía. Por más que le preguntó, él nunca le reveló ningún detalle sobre sus salidas nocturnas. Pero su mayor miedo era que una de esas noches él no volviese a casa, que la dejase sola, que no tuviera a quién abrazar en la madrugada.

- Vuelve siempre y no me dejes nunca.

- Lo haré.

Y siempre cumplió su promesa.

Sin embargo, ahora lo que más la asustaba era que él volviese cada noche; que se metiera en la cama y que la abrazara, como había hecho durante tantas madrugadas. Después de cinco años viuda, los regresos de su marido ya no eran cálidos despertares entre sábanas tibias. La muerte y salir de noche de su tumba lo habían desmejorado mucho.

3. **PURO AMOR** Por Miginho

Hola, cariño. Cuando los médicos dijeron que sería más barato hacer una réplica tuya de cuerpo entero que copiar uno a uno los órganos dañados, pensé en lo mucho que te hubiera gustado ver todo el procedimiento.

Primero, los robots recogieron muestras de todos los tipos de células de tu cuerpo y las llevaron a la Unidad de División Celular, donde las multiplicaron y elaboraron cada uno de los tejidos necesarios para reproducir tu organismo en el Laboratorio de Impresión. Allí los colocaron en rollos conectados a la máquina, cargaron una imagen tuya en 3D elaborada a partir de varias fotos tomadas antes del accidente e iniciaron la operación.

La copia que salió de la impresora era tu versión mejorada. Y cuando le dieron la descarga que la puso en funcionamiento, me quedé fascinada: era como un bebé en un cuerpo de adulto, con una mirada cándida que buscaba respuestas.

Lo siento, no te trasplantarán sus órganos. Te desconectarán y me quedaré con tu doble. Pero vete tranquilo: amándolo, te amo a ti. Porque él eres tú. Además, siempre deseaste lo mejor para mí. Con esta decisión, se hará tu voluntad.

4. L'ALTRA BANDA DEL MIRALL Per Grendel

Sempre he tingut molta por dels miralls, perquè són l'entrada al món normal. El del menjador de casa em mostra aquella terrorífica família que mai no vaig tenir: set infants riallers i aquell home simpàtic que és el meu marit, l'heroi anomenat Perseu que em decapitarà sense contemplacions. Medusa la bella, em deien.

5. LA TRADICIÓN Por Marleiya

Es la tradición, desde hace muchísimos años: el primer domingo de mayo, unos niños recorren en silencio las calles del pueblo portando ramos de flores y se dirigen –sin que nadie pueda acompañarlos– al cementerio que hay en las afueras. Van colocándose junto a las tumbas de sus madres y cuando el mayor de ellos lo indica, todos comienzan a cantar. Sus agudas voces alcanzan el interior de las sepulturas y los huesos que allí reposan se desentumecen, se recomponen, crujen alegremente. No hay corazones bajo las costillas, pero laten con la fuerza del amor. Al anochecer, los niños se despiden de sus madres y regresan al pueblo. Todos menos uno, el mayor de ellos. Es la tradición.

6. LA OBRA DE ARTE Por Soy Carambolo

En un universo inexplorado por astrónomos, de mundos con una vastedad de habitantes que jamás hubiese imaginado, conocí a Sebastián. Su pecho se asemejaba al tronco de un limonero. Lo capturé cuando su corteza apenas era un bosquejo y brotaban los primeros capullos desde sus brazos. El cielo era anaranjado, él lo contemplaba con sus ojos rebalsados de virutas. Lo desarraigué para exhibirlo en mi planeta, donde llora sin descanso. Siempre recuerda su hogar con añoranza y por las noches sueña que retorna en una nave intergaláctica mientras yace en la pared de un museo.

7. ICARIA Por Èlida Lois

Un destello de luz convirtió la nada en vida. Ahora, otro nos devuelve al vacío. Los dinosaurios se extinguieron por un meteorito. Nosotros... por idiotas. Tuvimos la luna en nuestras manos, pero no bastó. Quisimos más: manejar el tiempo y el espacio, conquistarlo todo, leer los pensamientos, anular el misterio y desperdiciar la libertad de la que hacíamos gala.

Oscurecimos el día para no deslumbrar nuestro objetivo y, sin embargo, nos cegaron las sombras. Buscamos el control mediante el progreso y fue el progreso el que se hizo con el control. Imposible echar marcha atrás. Creímos ser dioses. Superamos obstáculos físicos y rozamos la metafísica. Controlamos la vida humana, pero se nos fue de las manos la artificial. Autómatas que se parecían a nosotros porque abrían sus labios y movían sus ojos. Pero se nos olvidó un pequeño detalle. Norma número uno: no dar autonomía a quien no tiene conciencia. Máquinas que nos abrazaron, tal cual una Boa Constrictor para, al fin, destrozarnos. Un abrazo mortal imposible de desanudar.

Durante años fuimos ganando batallas, pero perdimos la guerra. Nos extinguimos, sí. Pero por idiotas.

8. **FANTASIA** Por Teo Álvarez

Ya nada sería igual. Todos lo creíamos; si él lograba hacerlo los dragones volarían de nuevo, el cielo y la tierra volverían a ser uno solo y nuestro mundo sería invadido por esa magia tantas veces añorada. Pero no pudo. Aquí estamos otra vez confinados en un papel arrugado y tirado en un rincón esperando que algún día intente escribir de nuevo.

9. **AULA DEI** Por Mateo Río

En cuanto cruzamos el umbral, no dudaron en fusilar sin contemplaciones con sus cámaras y teléfonos móviles aquellas pinturas de Goya que decoraban los muros de la iglesia, haciendo caso omiso a los requerimientos de la guía. Yo esperé a que terminaran de capturar aquellas escenas de la vida de la Virgen sentada en uno de los asientos de madera cuando lo vi. En un principio me pareció un trampantojo pero no tardé en comprobar que se trataba de un monje cartujo que con un leve gesto me invitaba a seguirlo tras aquella puerta. Pese a mi celeridad, en seguida le perdí la pista en aquel interminable claustro. Y aquí sigo, deambulando por sus eternas galerías, ahogada ya toda esperanza de encontrar una salida pues sin posibilidad de articular palabra, tan solo me sirvo de gestos que de poco sirven cuando al otro lado del muro me toman por una simpática pintura mural.

10. **CUANDO ERA MÁS PEQUEÑA** Por Anbena Oh

Mi madre y yo coleccionábamos muñecas. Guardaba las mías en el dormitorio bien colocadas en las estanterías. Las tenía peinadas y arregladas como en un escaparate. Casi doscientas. Mi madre les hacía vestidos iguales a los míos y les cortaba el pelo para que se parecieran a mí.

En cambio ella sólo tenía dos desde antes de que yo naciera. Pequeñitas, feas y desnudas. Decía que eran más importantes que el resto y por eso las guardaba en la habitación del candado. Sólo las vi una vez cuando la ayudé a esconderlas en el pozo de la finca de mis abuelos.

— Me recordaban a bebés —fue lo único que le dije a la policía, porque ahora que mamá no iba a estar, yo podría ir a buscarlas para jugar sin que se enterara.

11. EL CRIT DE LA MITJA NIT Per Anna Frank

Em va fer un petó i va marxar.

La porta es va tancar de cop, i malgrat el silenci esgarrifós que es va quedar, semblava que la tempesta que fora clamava, havia entrat a casa. El plaer d'estar sola s'havia transformat en esglai. A la cuina, les tasses de te encara humides.

I vaig pujar al dormitori, esperant que el silenci es trenqués, i de tant desitjar-ho va succeir. La veu tornava. El sentia patir al meu ventre, com si no hagués mort encara, i estigués agonitzant dintre meu. I el pare cridant i el nen plorant, i el seu plor es va fondre amb el meu. I ja no sentia els crits, perquè ja només m'importava la criatura, petita, dèbil i innocent. I el meu desig de trobar-me amb ell era tant i tant for, que per fi vaig adonar-me, només quan jo morís estaríem junts per sempre més.

12. FINAL DE PELÍCULA Por Mare Nostrum 59

- Por favor, siga a ese auto.

- Vamos, hombre. Déjese de estereotipos. Esta no es una película de persecuciones.

- Pura coincidencia. Siga a ese auto.

- Además, es un coche fúnebre. ¿Perdió a algún familiar?

- Al más cercano. Llego tarde a las exequias.

- Si de mí depende, no sucederá. Tranquílcese. Lo noto pálido y algo rígido. Trate de relajarse; no es para tanto.

- Estoy bastante relajado. Diría: más que nunca.

- Bueno; todo se resolverá para bien. No se inquiete por tan poca cosa, que la vida es corta.
- ¿Me lo dice o me lo pregunta? ¡Qué sabrá usted! Haga el favor de acelerar.
- Ahora que observo bien, el féretro viaja abierto y está vacío.
- Desde el principio intento decírselo, y usted no para con la cantaleta de película de persecuciones. Siga a ese auto que me voy a perder el final. Yo soy el cadáver.

13. **LA INQUILINA** Por Mare Nostrum 59

Le conté a mi amigo de la maravillosa mujer que recién había conocido, y enseguida se interesó en los pormenores. No escatimé detalles. Fue una noche que vagaba sin rumbo fijo, cuando la vi sentada en el suelo, como pensativa, y me acerqué con la intención de brindarle ayuda, si venía al caso. Su melancolía profunda contrastaba con las calles desiertas. Ella me agradeció la amabilidad. Me confesó su soledad y desamparo emocional. Por supuesto que no dudé en intentar un acercamiento.

Al cabo de una hora de conversación, su belleza, marchita según me pareció desde que la encontré, resplandecía, y llegué a considerar que mi compañía le agradaba. Pasamos esa noche juntos, y luego otra y otra noche. Creo que estoy enamorado.

Mi amigo se mostró escéptico. Primero no quería creerme, pero cuando caló en mi entusiasmo, comenzó a inquietarse y me conminó a revelarle la dirección de mi amada. Entonces clavó en mi cerebro aquellas palabras que me desarmaron:

-En esa casa no vive nadie. Desde que sucedió la tragedia quedó vacía. Aunque los vecinos comentan que han visto a la inquilina en varias ocasiones. Ellos creen que escapa del cementerio porque todavía no se acostumbra.